



YO DONA DEL SIGLO XXI N° 119.
Sábado 11 de agosto de 2007.



Manuela Vellés.

LA NUEVA MUSA DE MEDEM

Por Pancho G. Castilla. Fotos de Sara Zorraquino.

Era un día de octubre de 2005: el día del eclipse. Manuela había regresado de sus vacaciones en Venezuela y planeaba compaginar los estudios de interpretación con los de Comunicación Audiovisual. Su grupo favorito, Chambao, acababa de sacar *Pokito a pokito*, y ella soñaba con seguir los pasos de Pilar López de Ayala ("Elige muy bien sus trabajos y se lo toma con calma", dice) y de Marta Etura, mientras estaba pendiente de lo último de Lars Von Traer ("Hace un cine profundo.") y de Woody Allen. Dos años después del día en que recibió la oferta de Julio Medem, Manuela sigue viviendo con su madre, arquitecta, y su hermana Juana; continúa pasando los domingos con sus tíos escritores; se mueve, como siempre, por los barrios madrileños de Chueca y Malasaña... Pero, tal vez sin ser muy consciente de lo que se avecina, aún piensa que su papel en *Caótica Ana* —la última obra del director— sólo ha sido un paréntesis en su vida. Eso sí, ahora prefiere estudiar Filosofía ("Me interesa la mente humana.") y quiere aprender canto, danza, inglés, hípica...

Todavía está pendiente de su primer estreno y ya le espera el rodaje de otra película, en este caso a las órdenes de Javier Fesser. Esto no ha hecho más que empezar.

La conversación comienza pausada. Sus ojos verdes se mantienen fijos para subrayar esta advertencia: "Para mí, todo esto es nuevo". Solo unos minutos más tarde, apoya los codos en la mesa o mueve lentamente las manos y se relaja. Es cuando su frente, al descubierto, comparte espacio con su ingenuidad. Manuela es menuda, en ocasiones frágil, pero de una madurez precoz. Con 20 años, dice que su época de salir ya ha pasado, que ahora prefiere tomar un café y charlar "con personas mayores que yo, con más experiencias, para poder aprender de ellas". Pero su capacidad de asombro permanece casi intacta. Así lo manifiesta cuando recuerda, por ejemplo, la experiencia de trabajar en Nueva York. "Es el superlativo de las ciudades", dice. Manuela tiene la son-

risa perpetua, pero sólo consigue reír sin fisuras cuando se le pregunta por el primer día del primer rodaje de su vida: "Fue en Guadalajara. Como había muchas secuencias de peso en la película, Julio quería que las primeras fueran las más fáciles. Lo único que tenía que hacer era correr, sosteniendo una tela, alrededor de Linda (Bebe), quien me grababa para una *performance*. De repente, oí ¡motor!, y salí disparada, hasta que me di cuenta de que nadie me seguía. Entonces, me explicaron que tenía que esperar a que me dijeren ¡acción! Todo el mundo se partía. Era un día de luna llena".

YO DONA. ¿Cuál sería tu carta de presentación?

MANUELA VELLÉS. Soy bastante tímida, aunque cada vez menos, y muy tranquila. Me gusta pasar el tiempo con mis amigos. Tengo pocos, pero muy íntimos. Soy poco individualista, me cuesta estar sola y dependo mucho de la gente que me importa. Me como bastante la cabeza. Si me preguntan si soy caótica (¿alguien lo ha hecho?), diría que en absoluto: soy ordenada y responsable. Aunque también me gusta mucho disfrutar, salir, bailar y reírme.

Muchas actrices se pasan años persiguiendo un papel protagonista y nunca llegan a conseguirlo. Tú lo has logrado a la primera. ¿Te consideras una privilegiada o una intrusa?

Una privilegiada. Sé que soy novata, aunque es normal que todavía no me haya dado tiempo a formarme. El factor suerte cuenta pero, además, hay que estar ahí, esforzándose y dándolo todo.

¿Has notado que la gente no te trata igual que antes o, incluso, que quien antes no te tenía en cuenta ahora sí lo hace?

No he percibido nada malo y si, en cambio, muchísimo cariño. Si detecto que a alguien no le interesa lo que tengo que contar,



Manuela Vellés ha debutado en el cine con su trabajo en *Caótica Ana*.
Foto: SARA ZORRAQUINO.

no hablo. Pero todavía no he tenido ninguna experiencia negativa.

Al igual que le ocurre a Medem con su profesión, ¿tú también crees que en otra vida fuiste actriz?

Julio lo decía como una metáfora. No creo en la existencia de otra vida, aunque sí pienso que tengo una gran sensibilidad. Para actuar hay que saber ponerse en el lugar del otro, sentir su piel. Hay algo innato en esto, una necesidad de expresar.

El rodaje comenzó y terminó un día de luna llena y Medem te eligió cuando había un eclipse. ¿Eres tan lunática como él?

Antes no me fijaba en las coincidencias, pero Julio me lo está pegando. Él busca las casualidades para encontrárselas, porque el hecho es que existen; sólo hay que estar ahí para verlas.

Siempre y cuando no te obsesionen...

Claro. No soy nada maniática. Lo tomo como algo divertido, sin que me vaya la vida en ello.

Durante la grabación habrás vivido un montón de experiencias nuevas. ¿Con cuál te quedarías?

Me ha encantado convivir con personas tan vocacionales, dotadas de una enorme capacidad de entrega y a quienes les apasiona su trabajo. Aunque algunos días me resultaron muy duros, luego llegaba el momento de cortar y todos acabábamos riéndonos juntos. Me he sentido muy llena, porque he comprobado que soy capaz de proponerme algo y conseguirlo.

¿Y qué rescatarías de tu relación con los otros intérpretes?

Me he llevado muy bien con ellos, especialmente con Bebe (Linda, en la película) y Asier Newman (Anglo). Con este último viajé a Nueva York y Arizona; ahora, él está pasando un par de meses en Madrid y seguimos viéndonos. En cuando a Bebe, para mí ha sido un mástil al que agarrarme. Y de Charlotte (Rampling) he aprendido dos cualidades: la profesionalidad y la presencia. El último día del rodaje nos entregó algunos regalos; a mí me tocó una figurita en forma de alondra, con una nota que decía: Con cariño y admiración, Charlotte. Me emocioné muchísimo.

Ya has experimentado la cara amable de este oficio, pero ¿eres consciente de que se trata de una profesión dura y de que quizás a partir de ahora te toque sufrir?

Claro que me lo planteo, aunque he querido disfrutar esta experiencia al máximo y, de momento, me quedo con eso. Lo demás ya vendrá. Sé que no va a ser todo bueno, pero por eso mismo no quiero perder el apego a mis cosas, a mi familia, a mi entorno. Mi vida es todo eso, y no lo que ahora estoy conociendo.

¿Ya has podido ver el resultado de tu trabajo?

Sí, aunque me daba miedo, ¡nunca me había observado desde fuera! Fui a ver la película hace unos días, con Bebe. Cuando acabó la proyección, ambas estábamos llorando. Es una cinta muy emocionante, que te llega adentro, porque está hecha desde lo más profundo. Pensé que, al sentarme frente a la pantalla, lo iba a pasar peor, pero la verdad es que ha sido extraño: he visto a un personaje, no a mí misma.

Medem tiene fama de complicado. ¿Cómo fue el rodaje?

Hemos congeniado. Él me explicaba todo con mucho detalle y yo le escuchaba, me impregnaba de sus palabras y las acababa sintiendo. Sin Julio no habría sido capaz de interpretar a un personaje como Ana, de sentir y ser tan pasional como ella. Me ha dado tranquilidad y seguridad. En ningún momento me ha agobiado.

Caótica Ana se presenta como "una historia contra la tragedia, conducida por la fuerza del optimismo y la necesidad de ser feliz de su protagonista". ¿Tú también eres optimista?

Sí, aunque también tengo mi lado oscuro, que a veces me guarda. El optimismo es una de las virtudes más valiosas, porque minimiza el daño. Ana posee esa fuerza, esa vitalidad y esa necesidad de supervivencia, de apartarse de lo malo. Por otro lado, es inocente y dice todo lo que piensa de un modo que no sienta mal a nadie. Me siento identificada con muchas facetas de mi personaje. Y las que no comparto, las admiro.

¿También tienes puntos de coincidencia con las demás actrices que han trabajado a las órdenes de Julio Medem: Silke, Emma Suárez, Paz Vega, Elena Anaya...?

Julio tiene un mundo propio, y supongo que ellas también poseerán una sensibilidad muy fuerte para poder captarlo. Imagino que, además, todas compartimos la disposición y la entrega en cuerpo y alma, porque con Medem hay que darlo todo. Es preciso creerse su proyecto y apreciar su mundo mágico. Sus mujeres son delicadas, frágiles, dulces.

¿Te asusta la fama?

Sí, por eso quiero quitarle importancia y aprender a valorar lo que de verdad importa. Sé que me va a cambiar la vida, pero... Espero que me compense.



"Las mujeres de Medem son delicadas, frágiles, dulces. Para trabajar con él es preciso creerse su proyecto y apreciar su mundo mágico. Hay que entregarse en cuerpo y alma, darlo todo", comenta Manuela Vellés. Foto: SARA ZORRAQUINO.

© Pancho G. Castilla,
Yo Dona / 2007

JULIOMEDEM.ORG